

## POLÉMICA EN CHINA

# Una mujer se convierte en la primera defensora de la eutanasia en el país

17.25 horas

Li Yan, de 29 años y que sufre una grave enfermedad degenerativa, pide a través de su blog una muerte digna.

(Firma: Efe)

Se declara admiradora del gallego Ramón Sampedro, cuya historia conoce gracias a la película Mar adentro. Se llama Li Yan, tiene 29 años, padece una grave enfermedad degenerativa y con su blog se ha convertido en la primera persona que pide la legalización de la eutanasia en China.

Li, toda una celebridad en el país debido a su bitácora y a su aparición hace un mes en la televisión nacional, defiende su derecho a «morir dignamente» dentro de unos años, cuando su enfermedad haya impedido del todo su movilidad y su madre no esté para cuidarla.

Hasta entonces continuará con su blog, intentará hablar con los legisladores y pedirá que su país legalice la eutanasia, que en mandarín se llama anlesi («muerte tranquila y feliz»).

«Hace unos 10 años que la idea de la muerte me pasa por la cabeza. Lo que más me intranquiliza es pensar en el futuro, pues un día mi mamá no estará para cuidarme. ¿Qué haré entonces?», se pregunta Li, mientras su madre, a su lado, asiente con la cabeza.

«Sufro mucho al ver que cada día puedo moverme un poco menos, pero, sobre todo, al ver cómo la cara de mi madre se va llenando de arrugas», cuenta la joven. Li padece distrofia muscular progresiva, enfermedad que la obliga a usar una silla de ruedas desde los seis años, y en el futuro podría impedir hasta su capacidad para respirar.

Puede mover cabeza, manos y dedos -lo que le permite escribir el blog, o pintar- y desplazar ligeramente su cuerpo para acomodarse cuando está sentada. Por las noches, cuenta, sueña que puede caminar y va con tacones altos por la calle.

La joven de Ningxia -una de las regiones más remotas de China- no presenta ningún rastro de depresión: sonríe con facilidad y tiene ánimos para llevar un día «ocupadísimo», como ella dice.

Por todo ello, Li señala que su deseo de morir dignamente por ahora está pospuesto: «No soportaría que mi madre sufriera; mientras ella viva y yo pueda moverme algo, seguiré aquí, pero luchando por una muerte sin dolor», asegura.

No siempre pensó así. Hace unos años, durante una discusión con su madre debido a sus ideas, la joven decidió dejar de comer y morir de hambre. Así estuvo 36 horas, pero al ver cómo sufría su madre volvió a comer y prometió no intentar nuevamente algo así.

«Estoy a favor de la lucha de mi hija para legalizar la eutanasia, pero mientras viva no dejaré de cuidarla», señala entre lágrimas su madre, próxima a los 60 años. Añade que nunca ha buscado ni querido ayuda de asistentes sociales -profesión apenas existente en China- ni de otra clase: «El amor de una madre es insustituible, y hay ciertas cosas que sólo yo puedo dar a mi hija», afirma.

Li Yan piensa como ella, y asegura que nada le hará cambiar en el futuro sobre su decisión, especialmente si su madre no está: «Sería bueno que China dedique más a la asistencia social, pero no es lo que necesito», explica.

Li está muy interesada en la vida de Ramón Sampedro, el tetrapléjico gallego que en 1998, tras muchos años demandando una muerte digna, grabó en vídeo sus últimos momentos para pedir públicamente el derecho a elegir su muerte y la no persecución judicial de las personas que le ayudaron en la aplicación de la eutanasia.

«Siento que Ramón y yo sentimos el mismo dolor, aunque nuestras circunstancias sean distintas. Somos almas gemelas», señala Li, quien destaca que sus 29 años coinciden con el tiempo en que Sampedro estuvo postrado en una cama, tras el accidente que sufrió a los 25.

Li rechaza que su caso y el de Sampedro difieran, pese a que el español no tuviera una enfermedad degenerativa. «Los dos hemos tenido el mismo problema: tenemos un vaso al lado y no podemos estirarnos para alcanzarlo. Como él, mi dolor es sobre todo interior», resume.

China carece de grupos provida o asociaciones religiosas radicalmente en contra de la eutanasia o el aborto pero, según Li, aún hay muchas trabas que impiden la llegada de una ley que le permita morir cuando ella elija.

«Algunas tradiciones todavía pesan mucho. Y comprendo que el Gobierno tenga miedo a que se abuse de una legislación así. Yo no soy experta en leyes, no voy a redactar una, pero quiero llamar la atención sobre su necesidad», asegura.

Li se da a sí misma 10 años para intentar convencer a opinión pública y a los legisladores, o ayudar a ello. Para entonces, si la eutanasia está legalizada en China, espera morir «plácidamente, como en un sueño». «Si no, no sé que pasará, pero seguro que será muy doloroso», apunta con inquietud.